

A ARTE DA INQUEDANZA

A improvisación

Pasamos o día tomando decisións: dende as máis banais, coma escoller a roupa do día, até as difíciles, as que fan que cambie o curso da nosa vida profesional ou da nosa existencia. De xeito consciente e inconsciente, o noso percorrer ven guiado por estas decisións constantes e a nosa capacidade para tomarlas.

No ano 1990 publicouse o libro de Stephen Nachtmovich *Free Play: a improvisación na vida e na arte* no que, entre outras cousas, fala da idea de que a improvisación e a creatividade non é so terreo de artistas, senón que forma parte das nosas vidas. Segundo Nachtmovich, nas interaccións diarias «todas as conversas reflicten a actividade da improvisación como unha función básica da vida».

E é que para improvisar na música, por exemplo, unha adquire primeiro un dominio da linguaxe e logo comeza a viaxar sobre e arredor dela, e na vida, a meirande parte destas decisións que tomamos a diario son tamén froito da improvisación. Temos adquirido unha linguaxe básica de como debemos falar e proceder en cada momento, e unha vez acumulamos experiencia vital, sentímonos máis libres de improvisar ao redor das pequenas e grandes decisións cotiás.

Unha das perdas na realidade de persoas con enfermidades cognitivas (alzhéimer e outras demencias) é precisamente esa capacidade de improvisar na toma de decisións do día a día, cando a perden convértense en dependentes. E un dos meus exercicios favoritos é improvisar xeitos para reorientalos, pois nese proceso encontra unha as respostas ás preguntas que nunca se fixera e nace de súpeto un novo xeito de entender o papel da improvisación na nosa existencia. Pois non podemos esquecer que se nos deixamos levar pola indolencia, nos tamén perdemos esa capacidade...

Muy de cerca **Isabel Muño** Miss Tercera Edad

«Nunca fui presumida»

JORGE CASANOVA

Desparpajo y sentido del humor. Y belleza. Esas son las armas de Isabel Muño (A Coruña, 1944), una señora menuda que habla y habla y que me dice cada poco «pero eso no lo pongas». Así que me veo en la difícil tesitura de hurtarles algunas de las cosas que más me divertieron en este encuentro un poco apresurado que tuve con ella en una cafetería del corazón de A Coruña. También les advierto de que no todo lo que me contó era verdad y que ella sabía que yo sabía que no lo era. Pero, como se suele decir, ¿por qué estropear una bonita anécdota con la aburrida verdad?

—¿Cómo le dio por presentarse al concurso de Miss Tercera Edad?

—Pues porque como yo ahora me aburro, el año pasado me apunté a unas clases de baile en la asociación de vecinos de Os Mallos. Y un día, la directora de la asociación me propuso ir a las fiestas de Melide. «Lleva un vestido mono para desfilas», me dijo. Y yo llevé un vestido normal y corriente [he aquí un ejemplo de postverdad]. Después de comer nos llevaron a un garaje grande y allí todas las señoras empezaron a sacar los trajes de las bodas de sus hijos: flores en los vestidos, flores en la cabeza... y yo me empecé a encontrar pequeñita, pequeñita.

—Pero no se le dio mal.

—No. Allí éramos unas cuarenta mujeres. Yo ví la pasarela tan larga que no sabía qué hacer, así que me puse a saludar a la gente y se me ocurrió sacarme la chaqueta. Hice un poco el tonto con la chaqueta, seguí saludando y me aplaudieron. Luego me fui a una

cafetería con mis primas y unas amigas porque tenía tanta idea de que iba a ganar como de morirme. Y vino una señora corriendo a buscarme para decirme que la acompañara, que tenía que volver a desfilas porque había sido elegida Miss Tercera Edad. Y allí fui. Me dieron un ramo de flores; una placa muy grande de metacrilato, una diadema de los chinos preciosa y una banda divina.

—¿De joven le decían que era guapa?

—Decían que me parecía a la princesa Soraya. Pero nunca fui presumida. Mi belleza más grande es la lengua y el sentido del humor. No me corto por nada. Y ahora me ven por la calle y me dicen «¡Adiós Miss!», porque me vieron

por la tele gallega.

—Cuando se tienen 18 años, la belleza puede con todo. Pero cuando ya no se tiene esa edad, ¿cuáles son las armas de mujer?

—Yo fui carnícera en la plaza de Lugo. Era la carnicería de mi padre pero las clientas me preferían a mí. Porque la labia se me desprendía sola. Y es que no hay nada más bonito que una señora te venga a comprar y tu le digas: «¡Qué guapa vienes!». Entonces le puedes vender lo que quieras. La labia es muy importante. Pero yo no la exploto, es que nació así.

—Cuénteme una locura que hiciera alguna vez.

—Salimos cuatro matrimonios juntos a un espectáculo de hipnotismo. El hipnotizador pidió una voluntaria y me presenté yo. Me dio

un golpe en la frente y me dijo: «Duérmete».

—¿Y se durmió?

—¡Claro que no! pero fingí que sí lo hacía. El hombre me dijo que iba a ver a toda la gente de la sala como si estuvieran desnudos. Me levanté, miré y puse cara de sorpresa. Las mujeres no reaccionaron, pero los hombres se taparon todos con el vaso, ja, ja. Me encanta hacer el tonto. Pero si le cuento mi vida de verdad estaríamos llorando toda la tarde.

—¿El amor llega a cualquier edad?

—Sí. Por supuesto.

—¿Cómo sería su día perfecto?

—Pues un día cotidiano sin ninguna cosa rara, sin nada que interfiera. Yo soy una mujer muy activa. Nunca me aburro. Y si me aburro me pongo a hacer un solitario.

—¿Qué tal duerme?

—Como una niña de 15 años. Mi lema es: «Si no puedes arreglar los problemas, archívalos».

—¿Qué consejo le da a la gente de su edad?

—Que disfrute, que ya queda poquito.

—Si fuera joven ahora, ¿se haría un tatuaje?

—No.

—¿No le gustaría ser joven en este tiempo, cuando la mujer está más valorada, goza de más libertad?

—No. Se han perdido aquellos valores.

—¿Cuál es su sitio favorito?

—Me encanta cuando el Orzán está enfadado. Soy capaz de hablar con el mar.

—¿Y su canción?

—La de «Si tu eres mi hombre» [The Power of Love, de Air Supply]. Me marcó desde pequeñita.

—¡Pero sí es una canción de los años 80!

—Es que yo siempre he sido pequeñita, ¿no me ve?

—¿Qué es lo más importante en la vida?

—Ser honesto.



ILUSTRACIÓN: ED



Real Asociación
Amigos
Museo
Reina Sofía

GRACIAS

A todos nuestros socios.

Por su generosa colaboración con la que podemos apoyar al Museo a través de donación de obras de arte y otras acciones.

Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio

www.amigosmuseoreinasofia.org
c/ Santa Isabel, 52 • 28012 • Tel.: 915 304 287
asociación@amigosmuseoreinasofia.org